

Título de este capítulo: Capítulo 29.

- Título de este capítulo: Capítulo 29.

Título de este capítulo:

Capítulo 29.

Título de este capítulo: Capítulo 29.

"¿Qué está pasando, qué sucedió?"

Filch fue atraído por el grito de Malfoy, abriéndose paso entre la multitud.

"¡Mi gato! ¡Mi gato! ¿Qué le pasó?" gritó Filch casi desmayándose.

"Eres tú, tú mataste a mi gato," dijo Filch mientras se acercaba a Evan y lo agarraba, "Te voy a matar."

"¡Suéltame!" dijo Evan apartando la mano de Filch, "No toqué ni un solo pelo de tu gato, nadie la tocó, cuando llegamos ya estaba así."

"¡Mentiroso, estás mintiendo! Alguien te vio, ¿verdad?" lloró Filch.

"¡Filch!"

Dumbledore llegó al escenario, seguido por otros profesores. En un instante, se acercó a Evan, Harry, Ron y Hermione, y tomó al gato del antorcha.

"Ven conmigo, Filch," dijo Dumbledore a Filch, "Y ustedes, Sr. Mason, Sr. Potter, Sr. Weasley y Srta. Granger," dijo Dumbledore.

Lockhart dijo apresuradamente, "Mi oficina está más cerca de aquí, pueden usarla si lo desean."

"¡Gracias, Gilderoy!" asintió Dumbledore.

La silenciosa multitud se apartó para dejarlos pasar.

Fueron conducidos al oscuro despacho de Lockhart, seguidos por la profesora McGonagall y Snape. Evan vio cómo Lockhart rápidamente limpiaba sus fotos de una mesa.

Luego Lockhart encendió una vela en una mesa y se retiró a la parte trasera. Dumbledore colocó al gato en la mesa limpia y comenzó a examinarla minuciosamente.

Dumbledore observó cuidadosamente al gato mientras la profesora McGonagall estaba tan cerca que casi lo tocaba mientras lo observaba.

Snape se quedó detrás de ellos, medio escondido en las sombras, luciendo sombrío; su rostro mostraba una expresión muy peculiar, como si estuviera tratando de contener la risa. Lockhart merodeaba alrededor de ellos y seguía dando consejos.

Evan, Harry, Ron y Hermione intercambiaban miradas nerviosas; estaban sentados en unas sillas que no estaban iluminadas por la luz de las velas. Filch se mantenía de pie detrás de ellos, mirando fijamente a Evan como si ya lo hubiera identificado como el asesino.

"Debe haber sido una maldición lo que la mató, probablemente fue un hechizo que deforma y tortura al sujeto", dijo Lockhart, "He visto este hechizo usado muchas veces. Lamento no haber estado allí porque sé el hechizo que podría haberla salvado."

Al escuchar las palabras de Lockhart, Filch se estremeció ligeramente de dolor.

Luego, repentinamente, se desplomó en una silla al lado de la mesa, sujetándose el rostro con la mano; no se atrevía a mirar el miserable estado de la Sra. Norris.

En ese momento, Dumbledore susurró unas palabras y utilizó su varita para tocar ligeramente a la Sra. Norris, pero no hubo respuesta, la Sra. Norris seguía ahí tiesa.

"Director, ¡este gato está muerto! Recuerdo un evento similar en uno de mis libros, donde hubo una serie de ataques", dijo Lockhart, "En ese momento, di al pueblo común una variedad de amuletos para resolver el problema."

"Profesor, no está muerta, solo está petrificada."

Evan sintió que debía decir algo antes de que Lockhart hiciera que Filch intentara matarlo.

"Tonterías, ¡tú la mataste!" rugió Filch.

"El Sr. Mason tiene razón, no está muerta", le susurró Dumbledore a Filch, "Fue petrificada por una fuerte maldición, los estudiantes de primer año no pueden hacer esto."

"¡Él lo hizo, él lo hizo! ¡Viste las palabras escritas en la pared con la Sra. Norris, ella le ha impedido repetidamente entrar al baño de las chicas en el tercer piso!", dijo Filch, "Debe guardar rencor."

"¡No toqué a tu gato!"

"Estoy buscando fantasmas del castillo para que me ayuden a proporcionarme fuentes de noticias para mi periódico. Creo que es necesario hablar con Mirta la Llorona, ella conoce muy bien Hogwarts y a muchas chicas les gusta", explicó Evan, pero Filch no creyó sus palabras.

"Estoy profundamente escéptico al respecto", dijo Snape con un toque de burla mientras dirigía sus ojos hacia Harry, "Todo esto está lleno de lagunas, ¿por qué fueron al piso de arriba en lugar de asistir a la fiesta de Halloween?"

Snape planteó una serie de preguntas que hicieron que Evan se sintiera viejo.

Afortunadamente, no tuvo que explicar ya que Harry, Ron y Hermione se apresuraron a explicar que estaban en la Fiesta del Día de Muertos.

"Centenares de fantasmas pueden probar que estuvimos allí."

"Pero después de esto, ¿por qué no vinieron a la fiesta?" preguntó Snape con los ojos brillando a la luz de las velas, "¿Por qué subieron por el pasillo?"

"Ya que Ron tuvo un pequeño malentendido con Myrtle la Llorona íbamos a disculparnos con ella."

"Ir a disculparse con un fantasma en lugar de cenar", dijo Snape con una sonrisa orgullosa, "No creo que la comida en una fiesta de fantasmas sea adecuada para los vivos."

"No teníamos hambre", dijo Ron en voz alta, pero su estómago gruñó, lo que hizo que la sonrisa de Snape fuera aún más prominente.

"En mi opinión, director, no creo que hayan sido del todo honestos. Así que probablemente deberíamos cancelar algunos de sus privilegios hasta que estén dispuestos a decirnos la verdad", dijo Snape, "Personalmente pienso que deberíamos suspender el periódico del Sr. Mason y hacer que el Sr. Potter deje el equipo de Quidditch hasta que sean honestos."

"Para ser honesto, Severus," espetó la Profesora McGonagall, "No veo razón alguna para hacer que estos chicos dejen sus actividades extracurriculares favoritas ya que ni el gato fue golpeado en la cabeza con un periódico ni con una escoba, y no hay evidencia de que hayan hecho algo malo."

Dumbledore miró a las cuatro personas con una mirada inquisitiva, sus ojos parecían ver a través de todo.

"Mientras no se demuestre su culpabilidad, son inocentes, Severus", dijo Dumbledore firmemente.

Snape y Filch parecían irritados.

"¡Mi gato está petrificado y quiero ver a alguien castigado!"

"Podemos curarla, Filch", dijo Dumbledore pacientemente, "La Sra. Sprout recientemente ha conseguido unos mandrágoras y una vez que crezcan completamente, podemos hacer una poción para curar a la Sra. Norris."

"Yo la haré", intervino Lockhart, "La he hecho cientos de veces, incluso puedo hacerla dormido."

"¡Permítanme! Creo que soy el profesor de Pociones de la escuela", dijo Snape.

Hubo un incómodo silencio con Lockhart sintiéndose un poco incómodo.

"Pueden irse", dijo Dumbledore a Evan, Harry, Ron y Hermione.

Salieron rápidamente, casi corriendo. Cuando salieron del despacho de Lockhart, entraron en un aula vacía y cerraron suavemente la puerta.

En la oscuridad, Hermione entrecerró los ojos hacia Evan, Harry y Ron.